



Escribidora:
Martha Llanos
(Lima, 1945)



Cambia, todo cambia

Cambia lo superficial. Cambia también lo profundo. Cambia el modo de pensar. Cambia todo en este mundo. Cambia el clima con los años. Cambia el pastor su rebaño. Y así como todo cambia que yo cambie no es extraño. Cambia el rumbo el caminante. Cambia el sol en su carrera cuando la noche subsiste. Cambia la planta y se viste de verde en la primavera. Cambia. todo cambia.

(Canción de Julio Numhauser, cantada por Mercedes Sosa y cien versiones más)

Asocié la profundidad de esta canción con la frase de Heráclito de Efesos (500 a. de C.) “Nadie se baña dos veces en el mismo río”.

La expresión más evidente para mí, se refiere a mis reflexiones en la época de Corona Virus. Yo, eterna viajera, he vivido por largas temporadas, en países diversos, enriqueciendo mi vida, con experiencias de variada índole, pero el 2020, todos los planes agendados se cancelaron.

Al iniciarse la cuarentena, pensé “esto será un cambio total para mí”. Pasar de mi natural permanente movimiento a un estado de reclutamiento físico, rodeada por la incertidumbre de la enfermedad, siendo además, yo parte de una población de alto riesgo...

La pandemia, sin embargo, me ha significado una oportunidad para redimensionar la vida, retomar saberes compartidos en innumerables viajes, dar un tributo a personas, situaciones, interacciones. Un alto en el camino, para mirar hacia atrás y agradecer por esta vida plena de posibilidades. En mi templo, refugio, laboratorio, de mi hogar, he disfrutado cada día.

La danza, la música, la lectura y la escritura, compañeras de un viaje interno, a las profundidades de la propia vida. Siento la vida como una danza acuática, donde debemos surfear las olas y resistir las tormentas; o ser como los bambúes, flexibles ante los huracanes.

La jardinería fue una respuesta creativa frente a las medidas de protección en pandemia. Sembrar, abonar, regar las semillas y cuidar las plantas, diario disfrute de plenitud.

La respiración, nuestro gran tesoro, cambia cada segundo con un ritmo cadencioso al inhalar y expirar. Haciendo fluir el oxígeno, se da y se recibe, como las lecciones de la vida misma.

Escribir memorias es como un bálsamo de energía vital y trascendente, que trae el pasado al presente para agradecerle, reflexionar sobre lo aprendido, y poder decirle GRACIAS.

Corolario: Es en el otoño cuando la savia desciende de las ramas del árbol a las raíces para nutrirlas y fortificarlas, entonces las hojas se tornan rojizas, marrones, y caen para que en la siguiente estación, la primavera, florezca con brillantes colores. El cambio y la fluidez son la esencia de la libertad, el correr del agua es un reflejo permanente de la belleza de nuestro diario vivir.



* Historia publicada en la Gazeta No.5 “Honrar la Vida”, noviembre, 2021.